**49. Dar una respuesta de esperanza a las aflicciones del momento.**

*“Quisiera ser siempre, sobre todo en estas horas de confusión, de psicosis, de angustias colectivas,* *un mensajero de esperanza y alegría. Y hay razón para ello: el horizonte claro que nos presenta la palabra, la revelación de Dios, no es para afligirse, es un horizonte, en el cielo salvadoreño, que le está marcando la salida luminosa a la situación. Y ojalá que todos comprendiéramos, a la luz de las palabras del Señor,* *esta mañana, cuanto podemos hacer cada uno, aun en la pequeñez del más pequeño de los que nos encontramos aquí, para dar una respuesta de esperanza y alegría a las aflicciones del momento. Sobre las tragedias, la sangre y la violencia, hay una palabra de fe y de esperanza que nos dice: hay salida, hay esperanza, podemos construir nuestro país. Los cristianos llevamos una fuerza única, aprovechémosla. Por eso, quiero titular yo mi homilía de hoy, con estas palabras: Dios nos llama a construir con Él nuestra historia. ¡Dios nos llama a construir con Él nuestra historia.”*

Las esperanzas de liberación en América Latina han sido frustradas después del fin de los gobiernos militares ya que gobiernos electos con la izquierda en el poder (aunque no siempre con mayoría en la asamblea) tampoco han logrado responder a las expectativas de los pueblos. Así como han apoyado, financiado, armado y entrenado a los militares, ahora los USA siempre tratan de minar a los gobiernos que buscan construir algo diferente. Pero al mismo tiempo constatamos que no pocos gobiernos de izquierda no han arrancado el sistema injusto que provoca miseria de las mayorías. Además, tristemente, vemos que tan fácilmente se han dejado absorber por la corrupción institucional. ¿Sería que no hay solución? ¿Valió la pena que tantos derramaron su sangre por lograr un futuro mejor?

En un contexto así, Monseñor Romero explica lo que quiere ser: “*un mensajero de esperanza y alegría”.*  En todos sus esfuerzos por iluminar la realidad desde la Palabra de Dios Monseñor quiso ser esa voz de esperanza y alegría, a pesar de todo. Eso no es cualquier cosa. Gobernantes, políticos, defensores de derechos humanos, líderes de organizaciones sociales y ong’s, pastores y animadores de comunidades y congregaciones en las Iglesias y demás religiones, todos y todas tendríamos que preguntarnos si con nuestro actuar y con nuestras palabras somos “mensajeros de esperanza y alegría” para las grandes mayorías de nuestro pueblo. ¿Generamos esperanza entre las y los pobres? ¿Alimentamos la esperanza o desesperamos? ¿Somos mensajeros de alegría o enfermamos a la gente con amargura y decepción?

Llama la atención que Monseñor nos llama a todos y todas pidiendo que comprendamos “*esta mañana, cuanto podemos hacer cada uno, aun en la pequeñez del más pequeño de los que nos encontramos aquí, para dar una respuesta de esperanza y alegría a las aflicciones del momento.”*  Y de verdad, ¡cuántas aflicciones nos afectan en nuestro país y en el mundo entero! Una familia amiga en El Salvador acaba de escribirnos que ya no aguantaron la extorsión y las amenazas, que tuvieron que salir huyendo de su casa, abandonando su pequeño negocio de sobrevivencia; que ahora están sin el ingreso, sin trabajo, sin casita propia…. ¡Qué aflicción! Es una voz de las tantas familias que viven diariamente situaciones semejantes. La aflicción de quienes huyen del país buscando nuevos horizontes asumiendo los riesgos de los “sin papeles”. También la aflicción de quienes están enfermos, ahora aun más con la pandemia de covid. La aflicción de los que deben medio sobrevivir con un salario de hambre o una pensión ridícula. La aflicción de quienes están en las cárceles, a pesar de los crímenes que han cometido. La aflicción de quienes viven en situaciones de guerra o de hambruna. La aflicción de las familias que esperan poder lograr asilo y un futuro nuevo. Es una inmensidad. Y de esto dice Monseñor Romero que cada uno, cada una puede ser un rayo de esperanza para otros/as.

No bastan palabras bonitas, “no basta rezar” (lo hemos cantado tantas veces). Ser luz de esperanza es una actitud y un actuar continuo y permanente. En la cita que comentamos Monseñor nos recuerda e insiste tanto que “*Dios nos llama a construir con Él nuestra historia”.* No dice nada si se incluye la palabra “Dios” en la Constitución o en la misma bandera nacional (como en el salvador), o si en una sesión de la asamblea se hace una oración, o si los políticos terminan sus discursos con “Dios bendice a nuestro pueblo” (como sucede con frecuencia en América Latina), si al mismo tiempo se actúa en contra de los “10 mandamientos”, en contra de los valores fundamentales del Reino de Dios. La preocupación de Monseñor Romero es que ante tanta aflicción abonemos la esperanza de poder construir con Dios esta historia nuestra.

Una sociedad con Dios inicia desde nuestra propia realidad, individual y familiar. La comunidad eclesial puede ser un apoyo, pero la decisión de colaborar con Dios en la transformación de la sociedad inicia con nuestras propias decisiones, prioridades, actitudes, acciones,… La verdadera esperanza nacerá a partir del compartir fraterno con las y los “afligidos/as”, a partir de la búsqueda solidaria de primeras respuestas, a partir de la toma de conciencia que este mundo es un regalo de Dios que podemos construir juntos/as, a partir de la organización movilizadora de las y los pobres (las y los afligidos).

Comunidades religiosas, comunidades de base, congregaciones cristianas,…. seamos esperanza y alegría para las y los afligidos alrededor de nosotros. No tengamos miedo.

**Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde**

**Reflexión para el domingo 6 de febrero de 2022.** Para la reflexión de este día hemos toma una cita de la homilía la eucaristía del quinto domingo ordinario, Ciclo C, 10 de febrero de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.251-252